

Ulises no regresa para quedarse.

Identidad y pasado en *Der Vorleser* de Bernhard Schlink

Juan Cruz Zariello Villar
Universidad Nacional de Mar del Plata-CELEHIS

Los años nos han enseñado que el hielo sobre el
que nos movíamos era mucho más delgado de lo
que habíamos pensado.

Bernhard Schlink

Introducción

En 1995 aparece un nuevo suceso editorial en la escena literaria alemana: la publicación de la novela de Bernhard Schlink *Der Vorleser*, curiosamente traducida como *El lector* por la editorial Anagrama, pues en realidad el título hace referencia a la práctica cultural de la narración oral, y literalmente se entiende como “el que lee en voz alta”. En esta presentación nos centraremos en la propuesta de Schlink como escritor comprometido con su país en tanto literato y, a la vez, jurista de la corte renana y profesor de leyes en Berlín.¹ Desde sus novelas policiales, pasando por la narrativa “seria” (como se la ha clasificado), hasta sus relatos de amor, la literatura es interpelada por el devenir histórico alemán, en tensión con la identidad en constante conflicto de aquellos niños nacidos durante la Segunda Guerra Mundial o cerca de su finalización. Para él, la literatura debe encargarse de explorar la identidad alemana, en

¹ El presente abordaje se vincula con otros escritores y novelas que hemos estudiado, como *Atonement* (2001), del británico Ian McEwan, y *Soldados de Salamina* (2001), del español Javier Cercas, en donde se problematizan los mecanismos mediante los cuales se intenta representar el pasado reciente europeo.

el contexto post-Tercer Reich, mediante un movimiento pendular entre el cuestionamiento y la afirmación, y así lo demuestra en su novela.

Para comenzar, partimos de la definición propuesta por Marcelo Burello en *Panorama de la literatura alemana contemporánea* (2009): “*El lector* es un nuevo estudio de las perversas relaciones posibles entre las nuevas generaciones y los viejos residuos nazis, esta vez con una mezcla de amor y sed de justicia” (110). *Der Vorleser* pone en primer plano la herencia del Holocausto alemán, pero lo hace de manera oblicua. Narra una historia de amor fugaz (aunque no liviana), poco convencional y compleja, entre Michael Berg, un adolescente de quince años, y Hanna Schmitz, una mujer de treinta y seis. Dicha relación se retomará a la luz de los juicios de Frankfurt (1963-1965), cuando el adolescente se haya convertido en un joven estudiante de derecho y la mujer sea acusada por sus acciones como cruel funcionaria del régimen nazi. Habrá luego un tercer momento de contacto entre ellos, ya en la vejez de Hanna. En otras palabras, el relato atraviesa, en simultáneo, lo privado y lo público. Su historia personal y amorosa se entrelaza, de manera inmediata, con la coyuntura colectiva y social, pues indaga en conceptos y episodios espinosos para todo pueblo, pero en especial para el alemán: la culpa, la moral y la memoria.

“Es mi vida, eso es todo”

El sistema de enunciación elegido por el autor para su novela nos sugiere que estamos frente a un espacio autobiográfico y emparentado con las memorias, donde narrador y protagonista poseen numerosos puntos en común y existen indicios autorreferenciales. Como nos enseñó Philippe Lejeune (1991), dicho “espacio” se sostiene sobre un pacto de lectura que garantiza la coincidencia de ambas identidades y está sustentado por la “verdad” del autor, a partir de

la cual se lee su obra. En este sentido, *Der Vorleser* es la novela de Michael Berg, él es el que “lee en voz alta” a Hanna y cuya identidad se construye a la par que narra su pasado. Pero a su vez, Michael se convierte en el portavoz de toda una generación que se vio impulsada, por un deber ético y moral, a revisar los archivos de la memoria y cuestionar los hechos de la generación inmediatamente anterior. En este sentido, resulta útil pensar la novela a partir del concepto de metaficción, es decir, el mecanismo por el que se exhibe la construcción de la novela, del proceso de escritura, de un *work in progress*. La historia personal de Michael se narra diez años después de los hechos; es una mirada retrospectiva:

Ya han pasado diez años desde todo aquello. [...] No importa lo que hice o no hice, ni lo que ella me hizo a mí: es mi vida, eso es todo. [...] La decisión de escribir nuestra historia la tomé poco después de su muerte. Desde entonces, esta historia se ha escrito muchas veces en mi cabeza, cada vez un poco diferente, cada vez con nuevas imágenes y fragmentos de acción y pensamiento. Por eso, además de la versión que he escrito, hay muchas otras. Supongo que esta versión es la verdadera, porque la he escrito mientras las otras se han quedado sin escribir. Esta versión podía ser escrita; las otras no (202).²

Del Prado Biezma, al revisar la noción de Lejeune, recurre a la idea de la “emergencia” para referirse a la aparición del “yo” en la narrativa de corte autorreferencial.

² Inzwischen liegt das alles zehn Jahre zurück. [...] Was ich getan und nicht getan habe und sie mir angetan hat – es ist nun eben mein Leben geworden. [...] Den Vorsatz, Hannas und meine Geschichte zu schreiben, habe ich bald nach ihrem Tod gefaßt. Seitdem hat sich unsere Geschichte in meinem Kopf viele Male geschrieben, immer wieder ein bißchen anders, immer wieder mit neuen Bildern, Handlungs- und Gedankenketten. So gibt es neben der Version, die ich geschrieben habe, viele andere. Die Gewähr dafür, daß die geschriebene die richtige ist, liegt darin, daß ich sie geschrieben und die anderen Versionen nicht geschrieben habe. Die geschriebene Version wollte geschrieben werden, die vielen anderen wollten es nicht (1995: 205-206).

En *Autobiografía y modernidad literaria* (1994) entiende que el espacio autobiográfico es “un lugar de convergencia de múltiples huellas, susceptible de configurar [...] la presencia del yo- autor [...] al margen de toda coincidencia en relación con el nombre y [...] con la historia vivida” (1994: 220). A continuación, explica que existen distintos niveles en los que el autor queda implicado en su producción discursiva. Entre ellos, nos interesa el segundo nivel, que dio en llamar “Emergencia disfrazada”. Basándonos en ella, podemos considerar que Schlink, mediante su labor de jurista y especialista en derecho constitucional, también fue encargado de revisar su pasado. Es por esto que creemos que el *bios* del “espacio autobiográfico” comienza a desplazarse y advertimos que, de alguna forma, más allá del léxico exclusivamente jurídico, subyace en el relato de Michael cierto eco de su postura como intelectual del derecho ante el horror. En un libro ensayístico, *Vergangenheitsschuld. Beiträge zu einem deutschen Thema* (1984-2004), desde su actividad como jurista, explica que la culpa no sólo afecta a individuos, sino que alcanza a generaciones enteras (Schlink: 2007). Asimismo, en una entrevista otorgada en nuestro país expresaba:

[...] crecer siendo miembro de lo que llamamos la "segunda generación", la generación que nació al final de la guerra o justo después, y luego vivir la experiencia de que -para algunos fue el padre, o un tío, o su maestro o profesor- hayan estado involucrados en algo horrible durante el Tercer Reich, y después, ¿cómo lidiás con eso? (Infobae 2002).

La noción de generación es fundamental para comprender cabalmente el alcance de las reflexiones que suscita *Der Vorleser*. Como advierte Sonia Fernández Castro (2004), la

segunda generación fue la encargada de cuestionar el pasado y, especialmente, la participación de su generación paterna:

Los estudiantes del seminario nos considerábamos pioneros de la revisión del pasado [...]. Teníamos claro que hacían falta condenas. Y también teníamos claro que la condena a tal o cual guardián o esbirro de este u otro campo de exterminio no era más que un primer paso. A quien se juzgaba era a la generación que se había servido de aquellos guardianes o esbirros, o que no los había obstaculizado en su labor, o que ni siquiera los había marginado después de la guerra, cuando podría haberlo hecho. Y con nuestro proceso de revisión y esclarecimiento queríamos condenar a la vergüenza eterna a aquella generación (87).³

Más adelante, muestra en tono de autocrítica el descontento y el rechazo hacia todo un trabajo de análisis que parece haber caído siempre en la banalización:

Ahora pienso que el entusiasmo con que descubríamos los horrores del pasado e intentábamos hacérselos descubrir a los demás era, en efecto, poco menos que repugnante. Cuanto más terribles eran los hechos sobre los que leíamos y oíamos hablar, más seguros nos sentíamos de nuestra misión esclarecedora y acusadora. Aunque los hechos nos helaran la sangre en las venas, los proclamábamos a bombo y platillo (88).⁴

³ Wir Studenten des Seminars sahen uns als Avantgarde der Aufarbeitung. [...] Daß verurteilt werden müsse, stand für uns fest. Ebenso fest stand für uns, daß es nur vordergründig um die Verurteilung dieses oder jenes KZ-Wächters und -Schergen ging. Die Generation, die sich der Wächter und Schergen bedient oder sie nicht gehindert oder sie nicht wenigstens ausgestoßen hatte, als sie sie nach 1945 hätte ausstoßen können, stand vor Gericht, und wir verurteilten sie in einem Verfahren der Aufarbeitung und Aufklärung zu Scham (1995: 87).

⁴ Ich denke jetzt, daß der Eifer, mit dem wir Furchtbarkeiten zur Kenntnis nahmen und anderen zur Kenntnis bringen wollten, tatsächlich abstoßend war. Je furchtbarer die Ereignisse waren, über die wir lasen und hörten, desto gewisser wurden wir unseres aufklärerischen und anklägerischen Auftrags. Auch wenn die Ereignisse uns den Atem stocken ließen – wir hielten sie triumphierend hoch (1995: 88).

Este regocijo en el horror, que marcó su formación profesional, posibilita el relevamiento de distintas representaciones del pasado que se van enlazando en la narración y recuperan no sólo la visión hegemónica de la culpa y el enjuiciamiento, sino también el sentido común, mediatizado por la experiencia personal.

Como se dejó entrever, será en primer lugar la figura de Hanna la que condensará las dos tendencias. Por un lado, ella admite su culpabilidad por la muerte de un grupo de prisioneras judías, mientras cumplía funciones en la *Schutzhaft*, la “custodia protectora” que, como explica Agamben, debían “poner bajo custodia [a los prisioneros] con el fin de evitar un peligro para la seguridad del Estado” (1998: 213). Pero, por el otro, a través del lente emocional de Michael, Hanna será el objeto de la pasión amorosa. Es decir, la misma Hanna a la que amó ha cometido crímenes horribles. De ahí, el sentimiento de culpa que caracteriza a esta generación, enfrentada a la decisión de comprender o condenar:

Quería comprender y al mismo tiempo condenar el crimen de Hanna. Pero su crimen era demasiado terrible. Cuando intentaba comprenderlo, tenía la sensación de no estar condenándolo como se merecía. Cuando lo condenaba como se merecía, no quedaba espacio para la comprensión. Pero al mismo tiempo quería comprender a Hanna; no comprenderla significaba volver a traicionarla. No conseguí resolver el dilema. Quería tener sitio en mi interior para ambas cosas: la comprensión y la condena. Pero las dos cosas al mismo tiempo no podían ser (148).⁵

⁵ Ich wollte Hannas Verbrechen zugleich verstehen und verurteilen. Aber es war dafür zu furchtbar. Wenn ich versuchte, es zu verstehen, hatte ich das Gefühl, es nicht mehr so zu verurteilen, wie es eigentlich verurteilt gehörte. Wenn ich es so verurteilte, wie es verurteilt gehörte, blieb kein Raum fürs Verstehen. Aber zugleich wollte ich Hanna verstehen; sie nicht zu verstehen, bedeutete, sie wieder zu verraten. Ich bin damit nicht fertig geworden. Beidem wollte ich mich stellen: dem Verstehen und dem Verurteilen. Aber beides ging nicht (1995: 151-152).

Esta figura central en la novela impulsa a Michael a salir al mundo y seguir los rastros del nazismo. En su trayecto nos revela, con gran impacto, todo un “imaginario colectivo” en torno del Holocausto y sus campos de concentración: “Hoy en día hay tantos libros y películas sobre el tema que el mundo de los campos de exterminio forma ya parte del imaginario colectivo que complementa el mundo real” (139).⁶

El mal no es algo metafísico

Finalmente, me gustaría reparar, aunque de manera escueta, en dos cuestiones que gravitan en el texto y completan la manera en que Michael y sus compañeros de generación representan el pasado reciente. Para comenzar, es necesario destacar que la experiencia del juicio a las guardianas y el testimonio tanto oral como escrito de una de las supervivientes del Holocausto son claves para comprender el proceso histórico alemán. En la segunda parte de *Der Vorleser* asistimos, junto con el protagonista, a los juicios que se desarrollan en la corte de Frankfurt y es allí donde se define la disyuntiva entre el amor y la sed de justicia. Toda decisión tiene su costo. Sobre la base del distanciamiento y el aturdimiento ante lo que está sucediendo, el juicio, según se puede leer, parece apresurado por una coyuntura social en ebullición. Esta rapidez es juzgada como imprudente.

Algo similar sucede con “el libro de la hija”. Nos referimos al testimonio de la sobreviviente, es decir, un discurso en primera persona que aparece luego de finalizado el juicio y cuya verdad se sustenta en la misma experiencia individual del sujeto atravesado por el desastre y el horror. Giorgio Agamben define los campos de concentración como una

⁶ Heute sind so viele Bücher und Filme vorhanden, daß die Welt der Lager ein Teil der gemeinsamen vorgestellten Welt ist, die die gemeinsame wirkliche vervollständigt (1995: 142).

“localización dislocante”, es decir, espacios donde el estado de excepción es la regla y los internos quedan expuestos en su “nuda vida” a la muerte, al sacrificio, sin capacidad de participar del cuerpo político (1998: 217). La existencia de esa parte del cuerpo biopolítico alemán que es separado del resto depende del civismo y del sentido ético de los sujetos que actúen provisoriamente como soberanos. Hanna Arendt dirá que son espacios en donde “todo es posible” y esa incertidumbre hace que todo pueda suceder en simultáneo, que nada quede fuera de la “banalidad del mal”, la no comprensión total de ese mal ejecutado por criminales irreflexivos. Ante esta realidad, la nueva generación de jóvenes empieza lentamente a reconocer las fracturas de un discurso hegemónico, tendiente a suturar las heridas lo más rápido posible. Esto explicaría la apreciación del narrador luego de la lectura de un testimonio austero y distante, cualidades que él define como “embrutecimiento”:

No invita al lector a identificarse con nadie, y no pinta con rasgos amables a ningún personaje [...] en cuanto a las guardianas y los soldados, no les imprime suficiente carácter y perfil como para que el lector pueda definirse respecto a ellos o juzgarlos con mayor o menor severidad (111-112).⁷

Si creemos con Dominick LaCapra (2005) que uno de los problemas para la representación de estos sucesos es la identificación, en el sentido de que es imposible situarse en el lugar de las víctimas, pero tampoco se quiere comprender a los verdugos, entendemos por qué la pregunta de Michael es tan clara y contundente: “¿Es ése nuestro destino:

⁷ Es lädt nicht zur Identifikation ein und macht niemanden sympathisch [...]. Die Barackenältesten, Aufseherinnen und Wachmannschaften läßt es gar nicht erst so viel Gesicht und Gestalt gewinnen, daß man sich zu ihnen verhalten, sie besser oder schlechter finden könnte (1995: 114).

enmudecer presa del espanto, la vergüenza y la culpabilidad? ¿Con qué fin? (99)”.⁸ El pasado se juzga como incomprensible, la distancia temporal confunde y tiende a la indiferencia, las preguntas quedan fuera de lugar: solo queda el silencio. No hay respuesta a esos dilemas morales que se van planteando a medida que se acumulan los hechos externos, agolpados con los íntimos.

La “Odisea” de la generación de Michael está relacionada con la reconciliación de cada uno con su pasado. Como una cicatriz que hace de todo un siempre-presente, la memoria, con el dolor y el horror incluidos, perdura y es algo con lo que se deberá luchar siempre porque forma identidad, entendida como un modo particular de estar en el mundo. Para cerrar con las palabras de Michael:

[...] cuando me siento herido vuelven a asomar las antiguas heridas, cuando me siento culpable vuelve la culpabilidad de entonces, y en los deseos y las añoranzas de hoy se ocultan el deseo y la añoranza de lo que fue. Los estratos de nuestra vida reposan tan juntos los unos sobre los otros que en lo actual siempre advertimos la presencia de lo antiguo, y no como algo desechado y acabado, sino presente y vívido (203).⁹

Referencias bibliográficas

Agamben, Giorgio (1998). “El campo de concentración como nomos de lo moderno”. En *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos. 211-229.

⁸ Sollen wir nur in Entsetzen, Scham und Schuld verstummen? Zu welchem Ende? (1995: 100).

⁹ “[...] wenn ich mich schuldig fühle, die damaligen Schuldgefühle, und in heutiger Sehnsucht, heutigem Heimweh spüre ich Sehnsucht und Heimweh von damals. Die Schichten unseres Lebens ruhen so dicht aufeinander auf, daß uns im Späteren immer Früheres begegnet, nicht als Abgetanes und Erledigtes, sondern gegenwärtig und lebendig. Ich verstehe das. Trotzdem finde ich es manchmal schwer erträglich. Vielleicht habe ich unsere Geschichte doch geschrieben, weil ich sie loswerden will, auch wenn ich es nicht kann” (1995: 206).

- Burello, Marcelo (2009). *Panorama de la literatura alemana contemporánea*. Buenos Aires: Santiago Arcos editor.
- Del Prado Biezma (1994). “Niveles de emergencia del yo”. En *Autobiografía y modernidad literaria*. Universidad de Castilla-La Mancha. 211-228.
- Fernández Castro, Sonia (2004). “Bernhard Schlink, *El lector*. Una perspectiva histórico-sociológica del Holocausto en la novela alemana actual”. En *Moenia* 10, Pontevedra: UNED. 389-401.
- LaCapra, Dominick (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lejeunne, Philippe (1991). “El pacto autobiográfico”. En *La autobiografía y sus problemas teóricos*. *Suplemento Anthropos* 29. 47-62.
- Schlink, Bernhard (1995). *Der Vorleser*. Zürich: Diogenes Verlag. (En traducción: Schlink, Bernhard (2000). *El lector*. Barcelona: Anagrama.)
- (2007). *Vergangenheitsschuld. Beiträge zu einem deutschen Thema*. Zürich: Diogenes Verlag.